

Jornadas de Hispanidad de Guadalupe



ON la solemnidad de siempre y en los días de octubre que preceden al 12, Fiesta de la Hispanidad y aniversario de la coronación de la imagen guadalupense en 1928, se han celebrado las VIII Jornadas de Hispanidad, dedicadas este año a la república del Ecuador. Por darse la circunstancia de ser 1979 el "Año Internacional del Niño", se condicionó, dentro del temario tradicional de los Juegos Florales a esta circunstancia el contenido de los poemas del Certamen, que concurren en número de 62, de ellos 40 procedentes de la América hispana. El ganador fue Antonio Ruiz Ayuso, un estudiante de dieciocho años, natural de Don Benito. El premio Rianxeira, para Ensayos literarios, recayó en otro joven extremeño, de la misma edad que el anterior, Sebastián García Pajuelo, natural de Montijo y alumno del Instituto de Vegas Bajas del Gadiana (Badajoz). Fue patrocinador de este premio don Manuel Martínez Domínguez, de Madrid y el trabajo galardonado llevaba como título "Extremadura, irrealización y esperanza".

En el acto académico, al que asistieron los presidentes de las Diputaciones extremeñas actuó como mantenedor el veterano y laureado poeta Jesús Delgado Valhondo. En resumen la juventud ha sido la gran triunfadora de esta nueva edición de las Jornadas de Guadalupe.

Para conocimiento de los lectores damos a continuación el texto del trabajo premiado:

GUADALUPE

(Fragmentos para un poema)

Silencio

por los campos de las Villuercas,
las campanas tocan siglos,
las piedras rezan...

—Cántico mariano—

Toca la fuente en la plaza,
por sus cuatro caños, arreboles de cielo
perdidos en la tarde.
Y bajo el cielo, más cielo,
Y bajo el cielo, sólo agua.
Y bajo el agua, simetría, donde Guadalupe
se mira y baña.

2

Peregrinas, empedradas calles
como racimos de una mañanera.
Blancas fachadas
donde la cal se hace tiza
en perfecta simbiosis del barro.

Todo es tranquilo .

Todo es alegre.

Un viejo fuma bajo los portales,
alguien riega esas plantas,
juegan los niños en la plaza
mientras el cántaro,
asido del prieto brazo joven,
rebotante

se

v

i

e

r

t

e.

Todo es tranquilo.

Todo es alegre.

... Y allá en lo alto,
altozano donde chimeneas y casas se pierden,
monasterio, castillo o fortaleza
se levanta.

Todo es tranquilo.

Todo es alegre.

Sosegada morada

—Guadalupe—

allá donde las almas.

3

"porque abarcarlas de ver
es imposible"

—Cervantes—

Ahora que mis pasos cruzan, sigilosos,
las sombras del monacal claustro,
¡Oh, ladrillos, piedras y columnas!
dejadme abrazaros. Penetraros.
Palpitar con vosotros tantos siglos,
saber, con vuestra indolencia pétreo,
tantas vidas que vertieron
por vuestros muros y pasillos
aquellas manos que os edificaron.
Dejad; dejadme:
hacerme geometría en el ladrillo,
herradura en el arco,
parteluz en la sombra.

¡Oh si el rey moro supiera
volvería por mares y sierras
para poseerte!

—Claustro mudéjar—

Sí, yo sé que el tiempo
amó vuestras paredes y muros

—¡Oh, Gótico, Renacimiento y Barroco—

os besó las entrañas,
os marcó la epidermis en rosetones,
contrafuerte, pináculos y gárgolas,
y esería, arquivoltas, torreones y cúpula;
para hacernos hermosa, Guadalupe.

Y no satisfecho aún; dijo:

—llamad a la Pintura.

Venid anónimas manos de la miniatura,
Carducho, Caxés, Carreño de Miranda venid.
Lucas Jordán pintad que el cielo es poco.
Vestid muros de vírgenes, santos, monjes, ángeles
y de los ropajes más preciados. —Zurbarán—.
¡Oh ladrillos, piedras y columnas!

Dejad, dejadme:

perderme por vuestros poros centenarios
Coexistir en vuestros átomos.

Dejad paso al alma sola.

Haceros tangible a mi vista
porque abarcaros de ver
es imposible.

y 4

(ante la Virgen)

Yo sé,
que existe un cordón, vegetal y extraño,
que une tu vientre materno,
a través de mares y océanos,
a tierras abruptas y tropicales.

—¡Oh, América—

Y palpáis, cual alma universal,
todos los corazones a Ti debidos.
¡Oh morada!
¡Oh dicha!

—Guadalupe—

allá donde las almas.

